

EL NEGRO TIMOTEÓ

3ª EPOCA

ANO I

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

Nº 18

MONTEVIDEO, OCTUBRE 2 DE 1898

DOCTOR MARTÍN C. MARTINEZ

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acuña

Calle Canelones, núm. 140 (Provisoria)

MÚSICA DE LA GRAN VÍA: HABANERA DE LA CRIADA

Mozo-guapo
Según pueden observar,
Con aspecto
Entre fraile y militar.
Título de abogado
Tiene adquirido con mucho honor,
Y hoy es miembro honorable
Del gran Consejo del Dictador,
Con Latorre ó Vidal
O con Santos sirvió este mortal;
Con quien fué-no lo sé;
Mas con uno ó con otro lo fué.
Y después de periodista
En *El Siglo* ó *La Razón*,
No recuerdo fijamente,
Estuvo algún tiempo... tocando el violón!
Con Tajés y Herrera no pudo ser nada,
Aun cuando se dice que ansió figurar;
Con Borda tampoco, según se murmura;
Pero álzase Cuestas,
Y ya hácele fiestas,
Y dícese el hombre:
¡Hoy puedo trepar!
Viene a-bajo
La Asamblea, y el doctor
Echa flores
A los pies del Dictador.
El caso es que al Consejo
Lo lleva Augusto y allí está él,
Cumpliendo la consigna
Como el Notable más leal y fiel.
El mandón-incivil,
Ni buscando con luz de candelil,
Pudo hallar-servidor
Más completo, puntual y mejor.
Haga cien barrabasadas
El insigne mandarín,
Su Notable lo defiende
A capa y espada... y á son de clarín.
Tendrá recompensa su digna conducta;
Que allá en el Senado le espera un sitio;
Después, si el mandante presente aun impera,
La hermosa cartera
De Hacienda le espera...
No es lerdó el Notable...
Y punto final!



Sumario del número 18

Texto—La eterna canción—Telegramas de última hora—Como puede acabar la histeria—Tres epigramas—Fumadas criollas—Al asno muerto, la cebada al rabo—Cosas de negro—Anuncios.

Caricaturas—Doctor Martín C. Martínez—Carrera con obstáculos: cuadro II y último—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo o señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

La eterna canción

Ya no son los simples mortales, ó los mortales simples, quienes preguntan con toda sencillez ó con toda malicia:—En qué se invierten las rentas del Estado?

Las rentas crecen mes á mes, según los órganos independientes (con mordaza); pero á medida que las rentas crecen, asimismo crecen mes á mes los atrasos de la nación.

De suerte que no es tan á humo de pajas la interrogación aquella; á la cual ninguno responde, que la contestación es tan difícil como resolver la cuadratura del círculo.

El Dictador es honrado... He ahí todo lo más que se saca á *La Nación* y á sus congéneres: la misma cantilena que entonaban en la administración de Idiarte Borda.

Y ahora resulta que Idiarte Borda no era honrado. Sentada esta premisa... no se infieran iguales consecuencias, porque el Dictador sí que es honrado...

Cántalo la prensa
Que lleva tapón,
Coreando la nota
Que da *La Nación*!

Pues en este tiempo de administración honesta, volvemos á la interrogación del tiempo de la administración de Idiarte Borda, que antes era honesta y ahora no.

Lo peor del caso es que la interrogación se sube á mayores, como quien dice, ya que la demanda, que también podría denominarse por cobro de pesos, se formula en el Consejo de Estado... Y por uno de los Notables que, como buen médico, parece haber tomado el pulso á la doliente situación actual... y al más doliente erario... ¿De la nación ó del César?

Así el doctor, apellidado Baena, en un discurso en que hablaba acerca de los Certificados de Tesorería, convertidos... en deuda de cinco millones y pico de pesos, echó este balde de agua fría en la mollera del Consejo de Estado, que hasta la fecha no ha sabido ni insinuar el menor consejo á su fabricador:

«Por qué en vez de crearse la deuda que se proyecta, que como se ve á todos perjudica y á nadie beneficia, no se amortizan los Certificados? Por qué la comisión de Hacienda no pregunta qué se han hecho los fondos públicos afectados al pago de los sueldos de los empleados de la nación?»

Pero la comisión de Hacienda y el severo doctor don Martín C. Martínez, nuevo andante caballero de la Triste Figura, aunque no combate sino que defiende los entuertos de Augusto, no replicaron palabra.

Se comprende: el balde de agua fría del doctor Baena, los dejó... helados hasta la médula de los huesos.

¿En qué se invierten las rentas de la nación, esas rentas que crecen mes por mes? He ahí un misterio impenetrable; tan impenetrable é inefable como el de la Santísima Trinidad.

Lo más cómico del asunto es que, sin que bicho viviente posea la clave de esa cifra, á no ser el Dictador, todos repiten lo que consigna *La Tribuna Popular*: «Nadie duda de la probidad administrativa del Poder Ejecutivo que rige nuestros destinos.»

En efecto, nadie duda. Y eso es lo cómico, lo grandemente cómico! Nadie duda de la probidad administrativa del Dictador, por más que nadie conozca, sino él, en qué se invierten las rentas!

Tampoco nadie ponía en tela de juicio la hombría de bien de los señores que formaban la célebre reunión en que un prójimo perdió la capa del cuento.

Y el cuento es que la capa, con hombría de bien y todo, se perdió para siempre; y que en la administración del César uruguayo, con probidad y todo, nadie sabe en qué se invierten las rentas. Y sin embargo... existe la probidad que había en la reunión!

«Nadie duda de la probidad administrativa del Poder Ejecutivo que hoy rige nuestros destinos.» No obstante, ya en el Consejo de Estado se oyó encajar á uno esta indirecta á lo fray Cobos ó á lo Tardáguila:

«Qué se han hecho los fondos públicos afectados al pago de los sueldos de los empleados de la nación? Por qué no lo indaga la comisión de Hacienda?»

La comisión de Hacienda, ¡bendita comisión! ni siquiera se atrevió á contestar: averigüelo Vargas. Naturalmente: ella confía, como *La Tribuna* y como el pueblo, en la probidad administrativa del Poder Ejecutivo que rige nuestros destinos!!.

Quién manda? Tello! Así anda ello!... Completamente sin pies ni cabeza.

¿No han leído ustedes lo que afirmamos desde la aparición del primer número de EL NEGRO TIMOTEO: que el actual sainete político-económico es el mismo de antes, salvo el trueque de actores?

¡Y vive el cielo que si los de Idiarte Borda se desempeñaban mal, los del Augusto hemiplejado interpretan peor sus papeles... sus papeles de próceres austeros como se titulan... Los diplomatas no acortan las orejas, ni los sastres cambiarán en trajes de ceremonia los uniformes de los lacayos, sin alusión personal ni colectiva. Es una mera figura retórica.

Pero no es figura retórica la interrogación tan repetida de: ¿en qué se invierten las rentas de la nación? Silencio en toda la línea. Este silencio significará que «nadie duda de la probidad administrativa del Poder Ejecutivo que hoy rige nuestros destinos?»

Perfectamente... y la capa?

Juan se llamaba el sultán

Que nos gobernaba antaño,

Juan se nomina el de hogano...

¡No hemos salido de Juan!

Esto es, no hemos salido del círculo vicioso de siempre.

Telegramas de última hora

Dicen que Ciriaco Sosa
Viene aquí de comisario,
Por orden del arbitrario
Dictador.

Durazno

Mucho honor seguramente
Del Dictador recibimos;
Pero en verdad, no admitimos
Tanto honor!

Florida.

En voz baja se murmura
Que un caudillo muy en boga,
Manifiesta y asegura,
Que en Noviembre se prorroga
La presente Dictadura.

Que aguada la fiesta queda
O peor aún, que se acibare?
Piensas tú que tan mal rueda
La bola que en ello pare?...
— Puede, puede, puede, puede!

Maldonado.

Ayer un inglés muy serio
Dijo á varios: — Por piedad,
Aclárenme este misterio:
Qué es Maldonado: ciudad,
Despoblado ó cementerio?

Rocha.

En cafés, calles y plazas,
Algunos hacen apuestas,
A que don Juan L. Cuestas,
Pese al acuerdo inmoral,
El primer día de Marzo
Se va á quedar en barbecho,
O sin mirar en su pecho
La banda presidencial.

De algunos departamentos.

Tres nacionalistas,
Y dos colorados
De los herreristas,
Han sido llevados
Para esa ciudad.
Eso, como prueba
De que sigue en moda
La maldita leva,
Con que aquí se enloda
Nuestra autoridad.
En tanto la prensa
De los mercenarios,
No sale en defensa
De esos voluntarios,
Ni por caridad.
Levantad las frentes,
Componed los pechos,
Y gritad potentes:
¡Vivan los derechos
Y la libertad!...

Como puede acabar la historia

Pues, señor, día por día hay un cambio de jefe de cuerpo. Al uno por que le falta la salud, al otro por que le sobra y al tercero por que no le sobra ni le falta, sino por tenerla como es debido.

El asunto es que todas las mañanas, los actuales comandantes de batallón y presuntos ex comandantes, se preguntan ansiosamente, cada cual para su capote, por su puesto:

— Hoy me tocará á mí el turno de la salida?

Y al acostarse, idem per idem, sin que esto signifique manifestar que desde que se levantan hasta que se recogen, hallándose en la mayoría, no estén con los ojos y los oídos puestos en el aparato telefónico, temiendo percibir de repente la voz de Su Excelencia:

— ¡Hola! coronel Fulano....

— Presente, Excelencia.

— Voy á concederle permiso por un mes para que aspire los aires del campo.

— Gracias á Dios no los necesito.



— Sí; la cara suya es de enfermo y de enfermo grave.
— Le juro, Excelencia, que me siento con perfecta salud.
— Bueno: es lo mismo.... Le voy á dar licencia por un mes para que se cure en perfecta salud. Un mes de descanso le vendrá de perilla.

— Pero, señor Presidente....
— Nada. Nada.... Entregue inmediatamente el batallón á su segundo.
— Muy bien, señor Presidente.... (Qué modo de agradecer los servicios! Caracoles con el Dictador paparrabias!)

El segundo se recibe del cuerpo; mas antes de veinticuatro horas, suena el tilín! en el aparato y chilla la voz del *Presidente provisional*:

— Mayor Mengano....
— Presente, Excelencia.
— Me comunican que Vd. se encuentra un poco indispueto.

— Han informado muy mal á Vuecelencia, porque estoy felizmente más sano que una manzana.

— No importa, no importa. La influenza anda haciendo de las suyas, y si no hoy, más tarde le llegará el trancazo. Por consiguiente, supóngase que ya le ha acometido.

— El trancazo?
— El trancazo. En su virtud, mayor Mengano, le otorgo medio año de holganza para que se asista....

— Pero si no me duelen ni las muelas!....
— En previsión.... de que le ataque el dengue y para cuando le ataque. Es pura previsión.
— Perdónese el señor Presidente.... (Este sí que es trancazo!)

— En el acto llame Vd. al capitán más antiguo y ordénele, en mi nombre, que se haga cargo del cuerpo.

— Nada más, Excelencia?
— Y en seguida coge Vd. el portante para alguna estancia ó para su domicilio. Le dejo en libertad de escoger el paraje. Me ha entendido?
— Sí, señor.... Muchas gracias. (Cuando reventará, Espumadera del demonio!)

— No hay de qué.

El capitán más antiguo habla por el aparato telefónico:

— Excelencia, acabo de ser reconocido como jefe del batallón.

— Corriente. Pásese á la tardecita por aquí.

Llega la hora y el capitán entra en la casa del Dictador. S. E. está con el jefe del Estado Mayor General y con el coronel Perengano.

Y dice el capitán más antiguo, cuadrándose como un muñeco de resorte:

— Aquí me pongo á su disposición, Excelencia.

— Vuelva Vd. al cuartel y forme el batallón. En breve irá el jefe del Estado Mayor con el coronel Perengano, al cual he nombrado jefe del cuerpo. En cuanto á Vd. le doy licencia para que se retire á su hogar hasta nueva orden. Gozará de sueldo íntegro.

— Excelencia, quedo muy obligado á tanto favor!

No ha concluido la semana y el coronel Perengano oye el tilín, tilín.... y la voz de Su Excelencia:

— Coronel, lo he notado bastante ojoso.
— A mí, señor Presidente? Me miraré al espejo....

— No. Para qué? Conviene que se marche al campo ó á su domicilio á fin de atenderse... En el interín lo sustituirá el coronel Zutano....

Y así sucesivamente, porque, para dicha del Dictador y suerte del país, es inagotable la lista militar, desde coronel á subteniente ó desde subteniente á coronel.

Esa y las mudanzas de comandantes de batallón, son como el cuento de nunca acabar.

Con motivo del continuo vaivén de comandantes, decía don Pancracio, que se jacta de muy conocedor de nuestras prácticas, usos y costumbres en toda materia:

— Cualquiera día se encuentra el Dictador con que la criada le sale respondona, que donde menos se piensa salta la liebre.
— Cómo?
— Que con tan repetidas probaturas, acaso algún *cascarrilla* le dé por el gusto á Su Excelencia y este se tope con la horma de su zapato.

— Cómo?
— Sí, que los comandantes formen una liga para evitar ese constante quita y pon, de modo que cuando Su Excelencia gruñe en el aparato telefónico:

— Hola... Coronel Mengano.
— Presente.
— Hoy salta Vd.
— No, señor Presidente; hoy salta Vuecelencia, le replique el coronel Mengano... Y reuniendo los comandantes de batallón, le obliguen á firmar la renuncia.

Y terminaba don Pancracio:
— Yo no aseguraré que esto suceda; pero bien pudiera ocurrir sin ser milagro. Los hombres no son titeres para que así se juegue con ellos, y donde las dan por desconfianza, acaso las tomen por desquite.

Tres epigramas

OTRO CRISTO

Pregunta Simón de Luz:

— Recuerdas qué edad tenía Nuestro Redentor, el día Que fué clavado en la cruz?
— No lo sé; mas por lo visto La misma que yo, Simón, Cuando te presté un doblón, Pues me convertiste.... en *Cristo*!

LOS MUERTOS LEJANOS

— De luto, querida Inés?
— Por un pariente lejano: Mi marido Justiniano, Fallecido hace ya un mes.
— Pariente lejano? (Sopla! Qué manera de sentir!)

— Sí, señor, porque al morir Se hallaba en Constantinopla.

EN CUEROS

Dijo Fernando á Cisneros:

— En qué anda usted negociando?
— En lanas, cerda y carneros; Y usted en qué anda Fernando?
— Pues yo, solamente en *cueros*.

Fumadas criollas

Bufonada en un prólogo, tres actos y cuatro cuadros

ESCENA 6.ª

DOÑA GABINA Y DON ESCOLÁSTICO

ESCOLÁSTICO—Estoy con ganas de saber lo que le ofrecerás á esa buena gente.

GABINA—Una barbaridad. Fíjate: asao con cuero y al asador, pollos freídos con papas....

ESCOLÁSTICO—Fritos, Gabina; pero con papas ó con aceite?

GABINA—Con aceite.... y con papas; patos guisados y rellenos; carbonada con zapallo; locro con charque y porotos; tortilla con carne de chanco; humitas de mi flor; corderitos al horno; tarariras en escabeche; matambre arrollao, con pasas de uva; bifés con güevos de ñandú....

ESCOLÁSTICO—De ñandú? Eso es muy ordinario.

GABINA—Vaya; serán con güevos de gallina;



y puchero con chócolos, fideos, orejones, garbanzos, chorizos, morcillas, jamón, lenguas de vaca y de capón, tocino y otras legumbres.

ESCOLÁSTICO—Legumbres? Qué mujer estal. No lo encuentro malo.

GABINA—Y pa los postres, fíjate: arroz con leche y pedacitos de limón, un poco quemao, eso sí, por el pingüero de Ramona; leche de clemas; pasteles de juente y al sartén; mazamorra cocida con leche recién ordeñada; dulce de guayaba y de nembrillo; queso, manteca y aceitunas.

ESCOLÁSTICO—Manteca y aceitunas como postres? Dónde lo has visto, Gabina? Las aceitunas y la manteca van al principio y no al fin.

GABINA—Pues no las poneré al fin sino al principio. Asina quedará tuito en regla. Si te parece que disponga algo más, entuavía estamos en tiempo.

ESCOLÁSTICO—No, hija, que con lo preparado basta y sobra para agarrar un buen cólico. Es una comilona que no la saboreará más rica el señor obispo; aunque merefieren que las beatas le colman la mesa de manjares número uno.

GABINA—(Perseguíndose.) Jesús! Jesús! Qué hereje! Eso no me agrada, Escolástico. Respetá á los



padres...

ESCOLÁSTICO—De familia?..

GABINA—Respetá á los padres de la Iglesia, unos santos de Dios, si no querés condenarte en esta vida y en la otra. No seas tan judío.

ESCOLÁSTICO—Amén. Volviendo al banquete, que es de lo bueno lo mejor; para que no se te olvide, voy á recomendarte una cosa.

GABINA—Cuála?
ESCOLÁSTICO—Que se sirva el puchero antes que el asado y todo lo caliente.

GABINA—No es el costumbre del campo.

ESCOLÁSTICO—Pero es la costumbre de la ciudad, según me lo ha declarado el maestro....

GABINA—El mestrol! Cuando no son pascuas!

ESCOLÁSTICO—Y según también lo he notado en casa de mi compadre el doptor Embrolla. Por consiguiente, Gabina, primeramente los fiambres, en seguida el puchero, después los fritos, inmediatamente los guisados y por último los asados.

GABINA—El con cuero al último? Lo que estén cansaos de tragar? Vaya con las modas de Montevideo! Y el caldo?

ESCOLÁSTICO—En un banquete nadie toma caldo. A lo menos así me lo aseguraba mi viejo amigo Pascualón. No obstante, Gabina, si alguno pide caldo, que se lo sirvan con sopas de pan criollo.

GABINA—Y respeto de los postres?

ESCOLÁSTICO—(Aquí se me atracó la carreta.) Los postres?... Se lo preguntaré á don Ciriaco.

GABINA—Ya estoy de Ciriquito hasta aquí. (Tocándose el pescuezo.)

ESCOLÁSTICO—Llámale Ciriaco, mujer!

GABINA—Como es tan chiquitito y tan...

ESCOLÁSTICO—Pero tiene un talentazo más grande que la sierra de Minas.

GABINA—Acaso no ha de ser más que un burro cargao de libros.

ESCOLÁSTICO—Mujer! (Qué culebra!) Sea un burro cargao de libros como piensas tú, ó un mozo de mucha ciencia como opino yo, el caso es que da cola y luzá todos los estancieros de por aquí, quesomos unos brutos comparados con él.

GABINA—Miren qué gracia! No ha recibido enseñanza en la capital?



Carrera con obstáculos

(TIRO: DE NOVIEMBRE DE 1898 Á MARZO DE 1899)

CUADRO II Y ÚLTIMO
En el número pasado
Tuvo principio la *polla*,
(Que en nuestra lengua criolla
Ese nombre se le ha dado.)
Fue carrera á todo tren,
Y así acaba la carrera
El mes de Marzo (y pudiera
Que antes de Marzo... también)



ESCOLÁSTICO—Ahora tú misma me concedes la razón. Ya confiesas que la enseñanza es... que la enseñanza es... la enseñanza! (Se me trabucó el magín.) Pues por eso de que ha recibido enseñanza en la capital, debe saber más que nosotros, que no la hemos recibido en ninguna parte. El ha vivido entre la gente...

GABINA—Y nosotros entre animales; la pura verdad.

ESCOLÁSTICO—Por lo tanto, Gabina, conviene escuchar y seguir sus consejos, que hasta la fecha han sido excelentes. Sobre todo, no me lo destrates en presencia de los invitados. Es un favor que espero de tí.

GABINA—Te haré ese gusto. Soy tu mujer y te obedezco. Aura voy a refistoliar como anda el amasijo.

ESCENA 7.^a

DON ESCOLÁSTICO Y QUINTÍN.

QUINTÍN—(Viene cantando.)

Juego al solo, juego al monte,
Y también al truco ciego;
Y a pesar de que armo trampa,
Naidés me conoce el juego.

ESCOLÁSTICO—Así fué que descamisaste a los de Yaguarón?

QUINTÍN—Quien pega primero, pega dos veces. Ellos tampoco son mancos pa las pasteledas. La que los echó al mundo! Y más embrollones que los mismos comisarios de polecía cuando pierden una carrera. Hubo ocasión en que me vide obligao á cobrarla plata á faconazos.

ESCOLÁSTICO—Oígame ei duro!

QUINTÍN—Mas no se crea que reculen la pisada de un chímango los monos aquellos, que se las menean lindo no más; porque no se figure que los riograndeses son como bahianos...

ESCOLÁSTICO—Tienen menta de aguata-dores.

QUINTÍN—Y lo son, canelo!.. Más de una vez me vide amargo en las faras... Puedo dir á prender este pucho á la cocina? (Saca uno de detrás de la oreja.)

ESCOLÁSTICO—(Ya te entiendo.) Entra, Quintín; tú eres como de la casa.

QUINTÍN—Gracias. (Allí chuparé un cimarrón y prosiaré con Ramona.) (Entra en la casa, tarareando un cielito.)

ESCENA 8.^a

DON ESCOLÁSTICO. En seguida CIRCUNCISIÓN. Al fin EMETERIO y NAPOLEÓN, de pasada.

ESCOLÁSTICO—De seguro que Quintín se presta á la tramoya. Solamente habrá que tirarle de la rienda, por ser muy capaz de comer una judiada con los ingleses. (A CIRCUNCISIÓN.) Carnearon gordo?

CIRCUNCISIÓN—Sí, señor, y ahí llega Emeterio y el portu-gués con los asaos.

ESCOLÁSTICO—(Mirando al campo y poniendo la mano derecha extendida sobre los ojos, á modo de visera.) CIRCUNCISIÓN, se me hace que aquel es don Nepomuceno.

CIRCUNCISIÓN—Sí, señor, ño Lepomuceno, que muenta un gatio muy pintor y espantadizo.

ESCOLÁSTICO—Qué vista la tuya! Y aquel otro se me hace que es mi compadre Manungo.

CIRCUNCISIÓN—No, señor, ño es ño Malungo. Es ño Reducindo, que trai el lobuno ganador en las últimas carreras.

ESCOLÁSTICO—Y el que acaba de repechar la cuchilla?

CIRCUNCISIÓN—Ese sí que es ño Malungo, que jinetea un oscuro medio redomón entuavía.

ESCOLÁSTICO—Entonces el de más allá es don Dionisio.

CIRCUNCISIÓN—Sí, patrón; ño Donisio, en un morazo que da las doce. Y ya le bajó la mano y le alojó también pa alcanzar á los de adelante. Jué pucha, qué pingazo!

ESCOLÁSTICO—(Qué ojos los de este negro!) (Pasan Emeterio y Napoleón.) Maulas, apuren los asaos.

EMETERIO—Sí, señor.

CIRCUNCISIÓN—Qué luz! Ya ño Donisio se aparió con ño Malungo y ño Reducindo. Cristo padre! Ah morazo pa una atropellada! De estos no se ven más que por muerte de un gobierno!

ESCENA 9.^a

LOS ANTERIORES Y DON NEPOMUCENO.

NEPOMUCENO—(Sin verse aún.) Juera, perros!

ESCOLÁSTICO—(Adelantándose.) Fuera, perros!

NEPOMUCENO—(Allegándose.) Santos y güenos días, ño Escolástico.

ESCOLÁSTICO—Dios lo guarde, vecino. Eche pie á tierra.

NEPOMUCENO—Me largaré contra el suelo. (Bajando trabajosamente.) La punta que estoy aguachao! (Circuncisión coge las riendas.)

ESCOLÁSTICO—(á CIRCUNCISIÓN.) Aguarda que lleguen los demás, para llevarte todos los caballos juntos.

NEPOMUCENO—(Da la mano á don Escolástico.) Aparcero, cómo le vá? La Santísima, qué calor!

ESCOLÁSTICO—Bien, vecino, y á usted?

NEPOMUCENO—Abombao con este tiempo! Y la patrona fuerte no más? (Don Escolástico inclina la cabeza.) Me alegro. Memorias de mi gente pa la de esta casa.

ESCOLÁSTICO—Y por la suya, qué tal?

NEPOMUCENO—Con salú regusta, pa empriestar y vender, menos mi crédito, el malacara bragao, que se me mancó ayer en el rodeo.

CIRCUNCISIÓN—(Pone al malacara como si juera de la familia. Qué paisano tan baguall)

ESCOLÁSTICO—Con qué se le mancó?

NEPOMUCENO—Pacencia y barajar!.. (Secándose el sudor.) La gran flauta! Estoy hecho una sopa con 'el sudor.

ESCOLÁSTICO—(Señalando la puerta.) Entre, don Nepomuceno.

NEPOMUCENO—Mire, amigazo, aquí corre un vientito muy agradable. Asina, si usted no lo halla á mal, tabiaremos un rato en este galpón, pa rifrescarme el cuero.

CIRCUNCISIÓN—(Qué paisano bestia! Llamar galpón al corredor de la casa!)

ESCOLÁSTICO—Siéntese entonces, si gusta.

NEPOMUCENO—Eso sí, me abancaré. (Sentándose.) Ah!.. Caracho, peso como un güey arador. (Cruje el asiento.) ¿Si se estará por romper este bárbaro?

ESCOLÁSTICO—No tema, don Nepomuceno; es más duro que coronilla (y que su mollera de bola charrúa.)

NEPOMUCENO—Como rechinó tanto..! Parecía que se quebraba con la carguita de mis quince arrobas...

ESCOLÁSTICO—Sí, porque usted, cada día más grueso.

NEPOMUCENO—Es el último engorde pa luego dir al muere. (Saca un pedazo de tabaco y desenvaina un cuchillo para picar el tabaco.)

ESCOLÁSTICO—(Ofreciéndole un cigarrillo.) Sír-vase.

NEPOMUCENO—Lo aceto por no despreciarlo.

(Guarda el naco y el facón.) Pero á mí me gusta más el tabaco picao asina del naco; porque se pita más nuevito y sabroso. (A CIRCUNCISIÓN que palmea el caballo.) Te agrada el allegao, che?

CIRCUNCISIÓN—Ya lo creo. Es un pingo de general en jefe.

NEPOMUCENO—Te voy á regalar el primer potrillo que llegue á parir.

CIRCUNCISIÓN—Cómo ha de parir si no es yegua?

NEPOMUCENO—Pues por lo mesmo te lo decía. (Enciende el cigarro en un yesquero.) Está un tantito avientao su tabaco. (A CIRCUNCISIÓN.) Pensás vos que fletes de esa laya han nacido pa que se les horqueten en el lomo los cuervos como vos?

CIRCUNCISIÓN—(La que te arrimó jeringa cuando chiquito. Pucha con el hombre manca-rón!) (Ladran los perros.)

ESCOLÁSTICO—Ahí asoma don Rudecindo...

NEPOMUCENO—Aijuna, el tartamudo viejol (Continuará.)

Al asno muerto, la cebada al rabo

El grupo blanqui-cuestista
Que al gran Consejo de Estado
Fué de la pata llevado,
Según el dicho vulgar,
Como del brete á la cancha
Dó el albo vestido deja,
Es arrastrada la oveja
Cuando la van á esquilár:

El grupo blanqui-cuestista
Digno de loa y de palo,
Porque en él hay bueno y malo
Y hay su péximo también;
Donde se halla el talentoso
Pobre en bienes de fortuna,
Y el hijo de rica cuna
Más bruto que un palafreñ:

Donde en divertida mezcla,
Formando un conjunto raro,
Vése al militar preclaro
Y al obscuro militar;
Al que por su ilustre fama
Hace honor á su partido,
Y al que por desconocido
Ninguno le puede dar.

Al que le entregó su sangre,
Su caudal, su inteligencia,
Y al que en ninguna emergencia
Nada de eso le brindó;
Al que siempre le ha seguido
Con la lealtad más probada,
Y al que en hora desgraciada
Sus filas abandonó:

El grupo blanqui-cuestista
De curiosa mescolanza,
Dó hay personajes de panza,
De mente y de corazón;
Pero todos confundidos
En un solo pensamiento,
Que es servir como instrumento
A un caprichoso mandón:

Presentó días pasados
Un proyecto original
Que así reza:—«El presidente
Del Consejo nombrará
Una comisión compuesta
De quince miembros, la cual,
Mediante estudio, al Consejo
Debe proponer un plan
De reformas, y que sea
Bien completo y radical,
(Como quien dice absoluto
Y sobre todo eficaz)
En el cada vez más alto
Presupuesto general
De gastos; y la expresada
Comisión debe además
Proponer que se deroguen,
De una manera parcial
O total, las varias leyes
Que han creado diversidad
De oficinas, que por causa

De su costo colosal,
Y de su muy evidente
Palmaria inutilidad,
Pugnan contra los principios
Republicanos de las
Hermosas instituciones
Que rigen al Uruguay.»
He ahí el proyecto y casi
Lo he trasladado textual,
Y á quien lo dude, le pido
Que se ponga á cotejar
La copia con el proyecto
Dos veces *original*,
Y de su versión exacta
Convencido quedará.

Al leer el proyecto... ¡bravo! ¡bravo!
Gritó un quidam, que es
En intelecto y en figura pavo
Desde el pelo á los pies.
Pero otro quidam que no tiene nada
De cándido, exclamó:
¡Al asno muerto, al rabo la cebada!..
Lo mismo pienso yo.
¡A buenas horas el proyecto, cuando
Los suscritores dél,
Fueron con sus colegas amasando
Diariamente el pastel!
Apenas sancionado el presupuesto
Por voto general,
(Y en este voto incluyo, por supuesto,
Cual cronista formal,
El voto de ese grupo que he llamado
Blanqui-cuestista, pues
Por ese presupuesto desgaciado
Lo dió mudo y cortés.)
Apenas sancionado el presupuesto,
Salir de sopetón
Fuera del tiesto y envidando el resto...
¡Qué pobre papelón!
Chiticallando sufren la andanada
De aumentos, y después
Presentan el proyecto... ¡Qué *parada*
De terne portugués!

Uno de ellos, que el nombre de Aureliano
Lleva y no es vencedor
Como lo fué su homónimo el romano,
Célebre emperador,
Cuando otro personaje del Consejo
Le preguntó:—«¿Por qué
No salvaron su voto, amigo viejo,
Sus compinches y usted?
«¿Por qué no propusieron supresiones
Cuando se discutió?
«¿Por qué dijeron sí las ocasiones
En que cuadraba un nó?
«¿Por qué no presentaron, al efecto,
Ese grandioso plan
De reformas de que habla su proyecto,
Más flojo que un hilván?»
Lo que acabó este prócer, el tocayo
Del que en Roma imperó,
Aunque suele charlar cual papagayo,
Tan solo respondió:
—«Por razones políticas!...» ¡Qué diestro
Fué en contestar!... Así,
Por iguales razones, del cabestro
Marcha ese grupo aquí!

«Por razones políticas!...» Razones
De altísimo valor
Para el grupo que marcha á tropezones
Siguiendo al Dictador!
Por iguales razones los austeros
Varones (de papel)
No libran á los blancos prisioneros
Del yugo del cuartel!
Por razones políticas consienten
Que el áspero mandón,
Cambienombre á los cuerpos, aunquesienten
El rudo bofetón!
Por razones políticas hicieron
El pacto electoral,

En que á los adversarios concedieron
Mayoría legal.
Y hoy resulta que están en minoría
Los del rojo matiz,
Y ellos tienen la inmensa mayoría...
¡Qué pacto tan feliz!..
Y se callan los fieros espartanos,
Si en algún batallón,
Mete la leva á muchos ciudadanos
De su misma opinión!
Espartanos, repito, y lo sostengo,
Pues lo son hasta allí...
No son de Esparta, vamos, lo convengo;
Pero de esparto, sí!
Y en el donoso idioma castellano,
Por fiel derivación,
Lo de Esparta ó esparto, es espartano...
(*Es es...* ¡Qué incorrección!)
Por razones políticas se dejan
Llevar de la nariz,
Y acarician, alaban y festejan
A quien les dá el maíz!
Por razones políticas no elevan
Ni el tono de la voz;
Por razones políticas aprueban
Un presupuesto atroz:
Por razones políticas (de *pura*
Parada) quieren dar
En el clavo una vez... y en la herradura
Vuelven hoy á pegar!
Y aseguran que aciertan en el clavo
Con el proyecto? No!
Al asno muerto, la cebada al rabo,
Señores, digo yo.
El proyecto de ley, la misma ruta
Famosa tomará
Que el anterior proyecto de minuta...
Ya sabemos dó está!..
Los de la mezcla divertida, cuándo
Se querrán persuadir,
Que ante su bando y los del otro bando
Están de hazmerreir?
Y en el tintero dejaré la idea
Que de su alto valor,
Tiene aquel que los hizo y los *guasquea*
Como padre y señor.
Porque él los hizo miembros del Consejo,
Y así de vez en vez,
Les raspa con el látigo el pellejo...
Disculpen su chochez!
¡Qué proyecto feliz!.. Una bobada
Que aplaudirá el simplón;
«Puro corte no más y compadrada!..
¡Y siga la pensión!

Cosas de negro

Leemos en un telegrama de Montevideo, dirigido á *El Nacional* de Buenos Aires:
«Los elementos nacionalistas pertenecientes al Consejo de Estado, *piensan protestar* contra el crecido monto del presupuesto general de gastos para el ejercicio venidero, que excede al anterior.»

Piensen...? Puede ser.... Pero hasta ahora las crisálidas no se han convertido en mariposas. Siguen en su estado de *larvas*... ó de ninfas, y parece que no han nacido para más. Pobrecillas orugas.

El único que habló algo fué el doctor Baena; mas solo abrió la boca para preguntar:— En qué se invierten las entradas del tesoro? Y tuvo la callada por respuesta. Bonita contestación!

Los demás gusanos del Consejo, tres ó cuatro de seda, pero gusanos al fin, continuaron metidos en el capullo de los doscientos cincuenta. Que les aproveche y que les dure.
«Expondrán (los nacionalistas) que el cumplimiento honrado de las obligaciones de la

nación, impone la reducción de los gastos. Esta manifestación repercute favorablemente en el comercio.»

No hay tal manifestación,
Ni ha habido tal pensamiento,
Ni habrá tal exposición...
El telegrama es cual cuento
Del célebre Pascualón.

Porque ni siquiera puede llamarse «un acto de dignidad cívica» el proyecto de decreto presentado, para que el presidente del Consejo nombre «una comisión especial compuesta de 15 miembros, la cual estudiará y propondrá un plan general de reformas radicales en el presupuesto general de gastos...»

Después de apoyado y votado por los nacionalistas ese presupuesto enorme, el mayor de todos los habidos!!
Al corresponsal del diario argentino podría decirsele:
—Te conozco, mascarita!
—A mí? Cómo me has sacado?
—Por la librea.
—Hombre!

—Tú eres de la camada servilona, ó de los que aplauden á quienes han doblado tan con extremo la espina dorsal, que parecen arcos de barril ante el César.

—Yo?

—Vete á freír espárragos con tus *paradas* de independencia de los Notables nacionalistas. Tú y ellos formais el coro de histriones que sabemos. Ahora queréis llevar la farsa á Buenos Aires? Infelices cómicos de la legua! Contentaos con que os *papeen* aquí solamente... y esforzaos en hacer *méritos* para que el Dictador os renueve la contrata!

Otra bola del corresponsal:

«Dícese que se interpelará al ministro de la Guerra sobre retención en el servicio, de los prisioneros de guerra de la última revolución, en pugna con el pacto de Septiembre.»

Tan tonta como mal escrita es la segunda patraña.

El pacto quedó deshecho
Meses atrás y en un nicho,
Sepultado: á lo hecho, pecho.
Lo demás es puro dicho;
Y siempre del dicho al hecho
Hay mucha distancia ó trecho,
Cual lo sabe cualquier bicho,
Menos el corresponsal
Que aquí tiene *El Nacional*.

—Ahora sí que es segura la invasión...
—Caracoles! Es lo único que nos faltaba...
—No; eso no nos faltaba.
—Para que el país concluyera de arruinarse,
hombre de Dios! Y vienen muchos ó pocos?

—Vienen miles.
—Bah!
—Millones de millones.
Desde hace días que están pasando de Entre Ríos. Jamás se han visto tantas langostas juntas.

—Ah!... pensaba que te referías á la invasión de los colectivistas. Respiro!..
—Lo mismo exclamó el valeroso *Presidente provisional* cuando le anunciaron la invasión y le dijeron que era de langostas...

—Naturalmente.
—Aunque después del *respiro*, Su Excelencia añadió suspirando: pero por cuánto tiempo?



El Dictador ha ordenado que pongan preso á cualquier individuo que se presente á una autoridad denunciando á otro como conspirador.

Cuando S. E. ha adoptado esa medida, figúrense Vds. si abundarían los delatores... y también figúrense el estado moral de este país!

En Dinamarca había en cierta época algo de podrido. Aquí ya no hay algo; hay mucho..... La República parece una in-

mensa llaga...

Dijo *La Nación*, refiriéndose al primer aniversario de la celebración de la paz:

«Las bandas de música de los cuerpos de la guarnición pasaron á saludar al señor Presidente, tocando escogidas piezas frente á su domicilio.

«El número de personas que pasaron á saludar al señor Cuestas por igual motivo, fué crecidísimo, como podrá verse por la nómina que va á continuación.

Y en el catálogo sólo figuran noventa personas, sin contar la oficialidad de los cuerpos: noventa personas, entre ministros extranjeros, cónsules, consejeros de Estado, jueces, fiscales, etc., número que le parece crecidísimo á *La Nación*.

Entre los noventa, no hay ningún ciudadano particular: es decir, sin empleo... Lucida anda la popularidad del Dictador un año después de firmada la paz!

No vuelven las obscuras golondrinas
Que en el *meeting* aquel viste pasar...
No vuelven las obscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos á colgar!

Los diarios publican lo siguiente:

«Se desea saber el paradero de los voluntarios revolucionarios de 1897, Antonio Santellán é Indalecio Peluffo, que han desaparecido después de la paz del 19 de Septiembre, sin que sus deudos y amigos tengan noticias de ellos.»

Respuesta: búsqeseles en los batallones de la capital ó en los regimientos de campaña, que allí los encontrarán seguramente; aunque con nombres distintos, por obra y gracia de los jefes de cuerpo. Parece imposible que sean tan cortos

de alcance los amigos y deudos de los revolucionarios.

Salvo que les hayan expedido pasaporte para el otro mundo, como á Gabino Pérez y otros infelices.

— Y el Directorio nacionalista?
— El Directorio? ¡Siempre cuestista!
— Qué Directorio tan meritorio!
— Puf, compañeros, qué Directorio!
Un Directorio, á mi ver,
Decía don Juan Calambre,
Donde se ha juntado el hambre
Con la gana de comer.

El Diario, de Mercedes, y *Los Principios*, de San Fructuoso, transcribieron nuestra poesía *Artigas: El Día*, de Paysandú, dos de los telegramas del número anterior, y *La Vanguardia*, de Rivera, una *Cosa de negro*.

En la quadra de la triple morada que habita S. E. el sucesor de Idiarte Borda, habían colocado dos arcos que contenían las siguientes inscripciones:
«Unión, Fraternidad»
«Paz, Libertad, Orden»; todo ello en conmemoración del primer aniversario de la tregua firmada el 19 de Septiembre de 1897.

«Unión y Fraternidad»
«Paz, Orden y Libertad»...
Al leerlo dijo la gente:
«Caramba! cómo se miente!»

Porque la Unión... se parece mucho á la discordia más completa.

La Fraternidad... al cuento aquel de: somos hermanos en el púlpito, pero no en la mesa del festín...

La Paz... se halla tan segura como un medio en la puerta de una iglesia.

La Libertad... si te he visto, no me acuerdo.

Y el Orden... ya lo veremos en breve.
Qué afán de engañarnos! Y para qué?... Para seguir viviendo política y económicamente del modo más artificial posible!

Con un susto á cada rato,
Sin medio pato en el plato...
Y siempre pagando el pato.

Los señores Rocca y compañía, propietarios de la *Gran Tienda Inglesa*, ofrecieron el 23 del pasado un abundante refresco, que casi resultó banquete opíparo, á los diarios de la capital, con motivo de cumplirse en ese día el tercer aniversario de la fundación de aquella conocida casa de comercio.

Los representantes del cuarto poder del Estado hicieron grandes honores á las buenas bebidas y manjares que hallaron en la mesa, salidos de la acreditada *Confitería del Telégrafo*. Hubo brindis calurosos, discursos entusiastas y bulliciosa animación desde el principio al fin.

Los del cuarto poder demostraron que si éste es para ellos puramente nominal en cuanto á la cosa pública, es real y evidente en lo relativo á las mandíbulas y al estómago. Qué poder de estómago y de mandíbulas demostraron los del cuarto poder! Dios se lo conserve por los siglos de los siglos.

Agradecemos la invitación con que obsequiaron á EL NEGRO TIMOTEO los propietarios de la *Gran Tienda Inglesa*, y les deseamos mucha felicidad personal y mucha prosperidad en su negocio; por más terrible que sea la crisis actual.

El doctor don Saturnino A. Camp comunicó al ministro de Gobierno, desde Paysandú, que se hallaba terminada la sección del telégrafo Nacional entre Fray Bentos y aquella ciudad. Y S. E. el señor Mac Eachen respondió así:

«Con verdadero beneplácito me he impuesto de su telegrama, anunciándome la inauguración del telégrafo Nacional á Paysandú.»

Beneplácito no significa *júbilo, regocijo, alegría*, etc. que es lo que habrá querido significar Su Excelencia, sino *aprobación, permiso, venia, anuencia, consentimiento*, ó cosa parecida.

El señor Mac Eachen sabrá *hablar inglés*, — en el sentido de la locución criolla — pero castellano...

Bien merece repetirse lo de Larra:

¿No será tiempo de que los ministros aprendan el castellano?

La Democracia, de Rocha, ha transcripto nuestra poesía intitulada: *Lo que dicen por ahí*.

A LOS SEÑORES AGENTES

Que aun adeuden suscripciones hasta el mes de Agosto, se les pide manden su importe á esta Administración antes del 15 de Octubre, para evitar que se les suspenda el envío del periodico y se les reemplaze en el cargo exponiendo la causa.
Septiembre 30 de 1898

La Administración.

ARTIGAS

Drama criollo en 4 actos, 8 cuadros y

UNA APOTEOSIS

(Histórico)

Escrito por

WASHINGTON P. BERNABEZ

TÍTULOS DE LOS ACTOS

1.º La patria vieja.

2.º Perfidias y traiciones.

3.º La victoria de Guayabos.

4.º La venganza de Artigas.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO 1.º

1.º El decreto de Posadas.

2.º El campamento de Artigas.

3.º La bandera tricolor.

ACTO 2.º

1.º Infamias del enemigo.

2.º Una acampada.

3.º El juramento de Torqués.

ACTO 3.º

1.º Los reos en capilla.

2.º Artigas no se entregó.

ACTO 4.º

APOTEOSIS

Desde el 26 del corriente el drama se venden en esta Administración y en las principales librerías de Montevideo.

PRECIO: 50 CENTÉSIMOS

Lleva un grabado, copia del monumento erigido al general Artigas en la ciudad de San José.

A los señores agentes

Se servirán hacer el pedido justo de los ejemplares que necesiten, pues la tirada sólo es de 1000 y no se hará segunda edición.

EL NEGRO TIMOTEO

2.ª ÉPOCA

SE VENDEN COLECCIONES DEL 1.º Y 2.º AÑO

Colección del 1.º año \$ 10.00
Id. » 2do. » » 10.00

La colección del segundo año tiene el N.º 49 que no recibieron los suscriptores por que la policía prohibió su circulación.

HOJAS DE MI DIARIO

Escenas y episodios

DE LA

REVOLUCIÓN URUGUAYA DE 1897

FOR

Pedro W. Bermúdez Acevedo

OBRA POR ENTREGAS SEMANALES

Precio: EN LA CAPITAL, 0,10 — EN EL INTERIOR, 0,12

Se suscribe en la imprenta Latina, Uruguay, 26 en esta administración

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 91

TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648

Cromos, Grabados, Trabajos al lápiz á la pluma, etc. etc.

La casa se encarga también de fotogramados.—Trabajos sin competencia para la Industria, Comercio y Administraciones Públicas.

CONFITERIA AMERICANA DE DE MARCO Y MIRET
PASO DEL MOLINO
— AGRACIADA - 908 —
CIUDAD - 18 DE JULIO 323 —
FUNDADA EN 1870